

CUANDO YO ERA PIRATA

Un niño que creció durmiéndose
arrullado por las historias de piratas que
le leía su abuelo está listo ahora para
contar su propia historia.

Él había decidido vivir en primera
persona aventuras de mil mares
y se embarcó en un fascinante mundo
donde la realidad, la fantasía, el cielo,
el mar, las estrellas, la luna, el sol,
las tormentas, las valentías
y los temores parecían fundirse
en un mismo horizonte infinito y lejano.

¿Encontrará en estas páginas
el tesoro tan deseado?



ISBN 978-987-4007-35-3



MARÍA LAURA CARUSO • IÑAKI ECHEVERRÍA

CUANDO YO ERA PIRATA

CUANDO YO ERA PIRATA



MARÍA LAURA CARUSO
IÑAKI ECHEVERRÍA



CUANDO YO ERA PIRATA



MARÍA LAURA CARUSO
IÑAKI ECHEVERRÍA



Muestra

EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

CUANDO YO ERA PIRATA

Texto: María Laura Caruso
Ilustraciones: Iñaki Echeverría
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-35-3

Producción gráfica de 3.000 ejemplares realizada por Printerra SRL.
Enero 2018.

Caruso, María Laura
Cuando yo era pirata / María Laura Caruso ; ilustrado por Iñaki Echeverría. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2018.
96 p. : il. ; 24 x 17 cm. - (Conociendo Personajes)

ISBN 978-987-4007-35-3

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos de Aventuras. I. Echeverría, Iñaki,
ilus. II. Título.
CDD A863.9282

© 2018 H ola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Muestra MEN 2020

ÍNDICE

I. CUANDO YO ERA PIRATA	5
II. ALGO EN EL HORIZONTE	9
III. UNA INTERRUPCIÓN TORNASOLADA	13
IV. VOLVIENDO A LO INMINENTE...	17
V. SE VA EL CAIMÁN	23
VI. DISTRAYENDO A LA CAVIOTA	29
VII. REGRESO AL MAR	35
VIII. MENSAJE EN EL AIRE	39
IX. UNA OLA GIGANTE	45
X. DE OTRO TIEMPO	51
XI. UN TESORO ENTRE DOS MUNDOS	57
XII. ESCONDER PARA OTROS	63
XIII. LA CUEVA	69
XIV. REBELIÓN EN EL BARCO DE ALLÁ	73
XV. UN ENCUENTRO INESPERADO	81
XVI. QUIÉN ES LA SIRENA	85
XVII. DESEMBARCO	91
SOBRE LOS AUTORES	95

I. CUANDO YO ERA PIRATA



Desperté sobresaltado. Entendí que este sería un día más...

¡¿Y mi barco?! ¡¿Y mi mar!? ¡¿Y mi estrella!?



Tan solo ayer repartía tesoros entre ellos.

Tan solo ayer abría en dos el mar con mi navío.

Tan solo ayer mi pájaro compañero tatuaba su amistad en mi hombro. Lo puedo confesar ahora: ¡me dolía bastante!

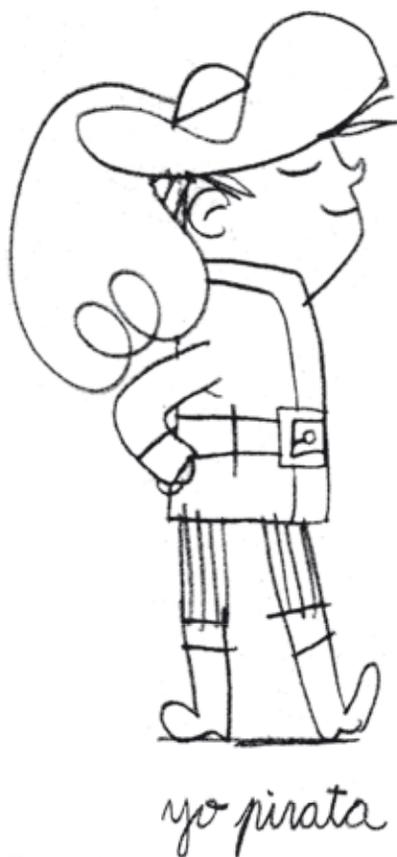
El sol es más poderoso sobre el agua. El agua es más pura en la inmensidad. La inmensidad es más inabarcable en la soledad. La soledad es más profunda en un pirata. Un pirata es más pirata en las historias.

Y sí... yo era pirata.

Un buen pirata.

¡Un gran pirata!

Un poco más pirata que otros piratas, un pirata algo particular, un pirata con dos ojos, dos manos y dos patas (ya sé que son dos piernas, pero me gustan las palabras que pisan fuerte, y “pppata”, “paaaataaaaa” pisa más fuerte que “pierna”). Además, algo salvaje tenemos los piratas que nos permite decir que caminamos sobre patas. Pero yo no era tan tan salvaje: era un pirata bañadito y sin un pelo en la barba. Un pirata enamorado de sirenas, esmeraldas y una estrella. No de todas las sirenas, hay sirenas muy traviesas, que te enojan, te aburren, te irritan tanto tanto que terminan siendo amigas, casi hermanas... o, tal vez, primero fueron hermanas.



Les confieso que había una hora en la que me gustaba dejar de mirar el mar. Me gustaba ir a mi camarote, leer viejas bitácoras, perderme en mares ajenos, encontrar tesoros que nunca tocaré y luchar en el aire con sables de papel. En esa hora, mi mundo se desarmaba para volver a armarse presuroso a la mañana y, entonces, descubrir que todo había cambiado, que hay nuevos paisajes hasta ayer no imaginados.

Si los dejás, mar y noche confabulan para sorprender piratas. Y a mí me encantan las sorpresas que se tejen en la noche... Pero hubo una sorpresa distinta a todas, una que no pueden imaginar, una que les contaré en otro momento, pues es mucho para una presentación, solo les diré que esa sorpresa cambió mi mundo, y tal vez... el de todos.



II. ALGO EN EL HORIZONTE

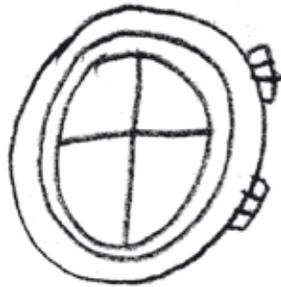


Desperté con papeles en la cara, como es de costumbre, ya que me duermo leyendo. Las letras arrullan mi sueño como el mar.

Siempre la misma rutina: me quedé en la cama cinco minutos más de lo debido, me desperecé amplio y fuerte, de manera atolondrada me puse las pantuflas y... una salida de cama. Sí, soy un pirata elegante. Fui al baño para comenzar el día limpiito y guapo, ¡soy un pirata tan guapo! Si lo dudan, le preguntenle a mi mamá.

Mientras tomaba la leche con dos cucharadas de chocolate en polvo y media de azúcar, no sé si mencioné que soy muy joven —el pirata más joven— y guapo —creo que ya lo dije—, me asomé por el ojo de buey más cercano y vi algo en el horizonte.

Pero... ¿qué era ese algo en el horizonte?



ojo de
de buey

En el mar, cuando hay algo en el horizonte, lo más probable es que sea el sol, otro barco o una costa que permite gritar el tan deseado “¡Tierra a la vista!”.

Pero esto no tenía forma de nada conocido, en realidad, no era nada conocido en el mar, más bien parecía un elefante, pero uno gigante y de aspecto entre horrible y malvado. Nada que desees encontrarte en el mar una mañana.

Extendí velas, tomé el timón y sin pensar demasiado en los peligros de la enorme bestia marina con forma no marina, me dirigí hacia allí.

Y a medida que me acercaba, mi loro, Piquín, tenía más miedo. Y a medida que me acercaba, el elefante se hacía más y más grande. La trompa parecía poder tragarse un crucero de un bocado, las orejas colgaban sobre el agua, y todo todo era tan grande que la inmensidad del mar era menos inmensa. El silencio se interrumpía cada tanto por secuencias de ruidos muy extraños, parecían gritos, no necesariamente de terror, pero aterraban...

De repente sentí algo de frío. Claro, la sombra del gigante estaba ya sobre mi barco pirata. Las alitas de mi loro sirvieron para taparnos los ojos a los dos, pero